

Paisaje y proceso ritual en el paseo de la Virgen de Candelaria por el río Papaloapan.

Relación sociedad-ambiente en Tlacotalpan, Veracruz

Rosalba Quintana Bustamante¹

Universidad Veracruzana

Resumen.

Este artículo examina el proceso y significado ritual del paseo de la Virgen de Candelaria por el río Papaloapan desde la histórica relación sociedad-ambiente en el municipio de Tlacotalpan (Veracruz). Para ello, se analiza la relación sociedad-ambiente en Tlacotalpan desde la época prehispánica hasta la creación de la Comisión del Papaloapan en 1949, con el fin de destacar cómo las concepciones que actualmente se tienen sobre el ambiente se expresan también en la construcción de los paisajes y las prácticas sociales de los tlacotalpeños. Así como los mecanismos rituales bajo los cuales enfrentan y responden antes sus condiciones socio-ambientales, las cuales son estructuradas por el río Papaloapan.

Palabras clave.

Paisaje, ritual, inundaciones, crisis socio-ambiental, Virgen de Candelaria, Tlacotalpan, Papaloapan.

Abstract.

This paper examined the process and ritual meaning of the “paseo de la Virgen de Candelaria” through the Papaloapan River, from the historical relationship among society-environment in the municipality of Tlacotalpan (Veracruz). For this, we analyzed the relation among society-environment in Tlacotalpan from pre-Hispanic period to the creation of the “Comisión del Papaloapan” in 1949, in order to highlight how the actual

conceptions about the environment also express the construction of landscapes and the social practices of the “tlacotalpeños”. As well as, the ritual mechanisms through which face and respond their social-environmental conditions, which are structured by the Papaloapan River.

Key words.

Landscape, ritual, floods, socio-environmental crisis, Virgin of Candlemas, Tlacotalpan, Papaloapan.

Paisaje y proceso ritual.

Paisaje, es una categoría que se gestó dentro de la Geografía y que luego la Antropología tomó prestada para ampliar su conocimiento sobre la construcción y significación simbólica de ciertos lugares geográficos por parte de los grupos sociales. La categoría de paisaje no se refiere al acto contemplativo, de inspiración y emoción que cambia según el ángulo desde el cual se observa, sino que es una creación social que conlleva, por un tanto, una implicación social.

Según Sergio Urquijo (2010: 2), en la noción de paisaje hay tres elementos que se interrelacionan: el medio geográfico, el grupo social que lo interpreta y el moldeado o interpretación resultante del vínculo entre los dos primeros. Sin embargo, dicho esquema es incomprendible si no se examina respecto a los múltiples factores que influyen en la configuración de un paisaje, como el contexto, la historia, los mecanismos de relación, la formación cultural de los actores, entre otros.

Así como el territorio es una unidad espacial socialmente moldeada y vinculada a escalas de poder, el paisaje es “un proceso vivo, hecho por los hombres” (Ingliš, 1977: 489,

citado en Ingold, 2000: 198). Mientras el territorio es el medio habitado y construido por los grupos sociales y con el que se interacciona todo el tiempo, el paisaje es la significación simbólica de un territorio, en tanto que expresa las relaciones, las creencias y los valores que una sociedad tiene de su entorno (Álvarez, 2011: 64).

Asimismo, el paisaje es tanto una representación de la realidad, como un resultado de la memoria colectiva del grupo que lo creó. Puesto que los paisajes son espacios donde, mediante rituales o ceremonias, se re-producen y re-fuerzan relaciones y representaciones sociales existentes. Mismas que parten de ciertos hechos del pasado, resguardados por las memorias colectivas y cuya configuración se ve reflejada en el entorno (García, 2009: 177-180).

Ahora bien, aun cuando “el paisaje es una entidad física de elementos tangibles, esto no es ningún impedimento para que también posea una dimensión simbólica ligada a aspectos religiosos” (Urquijo, 2010: 3). Así pues, la noción de *paisaje ritual* ha sido empleada por numerosos estudiosos de las religiosidades en México, puesto que explica el carácter sagrado de los paisajes, en tanto que son una síntesis del ethos y permiten “el tránsito de lo morfológico a lo simbólico” (p. 4). Pues en él interactúan las colectividades con sus respectivas divinidades o entes sagrados durante el proceso ritual. Ya sea porque son lugares de memoria, lugares míticos o la morada de algún ser divino que controla una parte del orden social.

A decir de Víctor Turner (2002: 47-54), el proceso ritual es un mecanismo de reajuste, reparación y reordenamiento, que se efectúa ya sea para reproducir el sistema (el orden preestablecido), o bien, para transformarlo². De tal suerte que, el paisaje ritual es aquel escenario que le permite a una colectividad acceder al mundo de las divinidades o

convocarlas ya sea para recibir su bendición, o para influir sobre sus decisiones. Cometido que sólo con el ritual se puede lograr.

El estudio de la relación sociedad-ambiente no es novedoso. Sin embargo, su abordaje nos permite reconocer que estos no son entes opuestos o independientes, sino procesos de mutua constitución, pues uno da forma al otro en el curso del proceso de vida (Durand, 2002: 179-182). De ahí que el presente escrito retoma la categoría de paisaje, para entender cómo los habitantes del municipio de Tlacotalpan perciben su entorno, así como los mecanismos rituales bajo los cuales los tlacotalpeños enfrentan y responden ante sus condiciones socio-ambientales, las cuales están constituidas por el río Papaloapan.

Relación sociedad ambiente en Tlacotalpan, Veracruz.

El municipio de Tlacotalpan se encuentra en el sureste del estado de Veracruz dentro de los límites de la cuenca del Papaloapan. Es un puerto fluvial para embarcaciones pesqueras y embarcaciones menores, rodeado e irrigado por el río Papaloapan y los ríos tributarios de San Juan y Tesechoacán (Pérez y Ortiz, 2002).

La posición que tenía Tlacotalpan en la región del Papaloapan (como isla dentro del gran río y atravesado además por un pequeño brazo del mismo), configuró, entre su población prehispánica de raíz mesoamericana, una visión del mundo en torno a los ciclos del agua. Pues el río fue visto como un gran proveedor de alimentos y recursos. Como es bien sabido, la Cuenca Baja del río Papaloapan es una región susceptible a desbordamientos e inundaciones, pero, dado que los pueblos mesoamericanos se concibieron en conjunto con la naturaleza (interdependientes y como parte de un mismo orden cósmico), estos procesos naturales no fueron mal vistos, sino que fueron tratados, como quien dice, desde las dos caras de la moneda.

La población prehispánica de la región concibió los desbordamientos como parte de los ciclos de la naturaleza y las dualidades del orden cósmico. De modo que, se acoplaron a las dinámicas del río, desarrollaron prácticas y relaciones a partir de él (como la pesca) y practicaron rituales cíclicos que lo incorporaban³. Es decir, la población mesoamericana se adaptó a los mecanismos de la región, aun cuando en numerosas ocasiones intentó incidir sobre ellos con la ayuda de los dioses del agua, rituales y plegarias.

En opinión de Velasco Toro y Ramos Pérez (2006), la invasión euro-africana y el periodo novohispano no modificaron significativamente el tipo de relación que se tenía con el río Papaloapan. Si bien las prácticas prehispánicas sufrieron algunos cambios, los colonos españoles “fueron receptivos a la adaptación de los pueblos autóctonos con el medio acuático” (2006: 24). Pues, al igual que los pueblos mesoamericanos, europeos y africanos se ajustaron a los ciclos naturales del Bajo Papaloapan, en tanto que supieron beneficiarse de los periodos de inundación.

Durante el periodo novohispano, el Bajo Papaloapan fue aprovechado por los estancieros y hacendados para practicar una ganadería extensiva. Es decir, las reses se reproducían libremente por toda la región y, cuando llegaban a cierta edad, eran capturadas y amansadas por los llamados vaqueros jarocho⁴. Asimismo, la ganadería cuenqueña⁵ se organizó y desarrolló con base a las condiciones espaciales de la región y las temporadas de lluvia. Ya que, en temporada de seca el ganado era trasladado a terrenos bajos que contaban con pastos frescos, mientras que en periodo de lluvia era movido a tierras altas que le garantizaba alimento y lo salvaguardaba de las inundaciones (Velasco, 2004: 66).

Pero, la introducción de la ganadería implicó una serie de modificaciones al ecosistema cuenqueño, no sólo porque desplazó a la pesca y a la agricultura, sino porque alteró e impactó negativamente el ambiente. Pese a que los estancieros y hacendados

aprovecharon las crecientes del agua (se beneficiaron del limo que se depositaba en el suelo), se talaron, por otro lado, cientos de hectáreas de valioso manglar para la expansión de la ganadería, cuyas consecuencias se verían reflejadas algunos años después. Cuando las inundaciones se convirtieron en el enemigo principal de la industrialización.

Como es de esperarse, los cambios de uso del suelo y las alteraciones al entorno desde el periodo virreinal han tenido efectos importantes sobre los ciclos del agua en el Papaloapan. Efectos que se asentaron aún más con la llegada de los ingenios azucareros durante el Porfiriato. Lo cual, implicó que los terrenos se alteraran y deforestaran todavía más para el mejor aprovechamiento de la caña de azúcar. Pues, junto a los ingenios y las industrias, llegó el ferrocarril, las carreteras y embarcaciones de vapor con mayor capacidad.

La visión de la industrialización respecto al ambiente transformó por completo las relaciones sociales y con el entorno. Pues ésta no se define por acoplarse a los procesos de la naturaleza, sino que la depreda hasta donde le es posible para su propio beneficio. Así, en el Papaloapan, el agua, pero sobre todo las inundaciones (que fueron concebidas como un fenómeno ventajoso durante el periodo prehispánico y virreinal), pasaron de ser aliadas a ser enemigas, “que lo único que causa es daños a la vida y a los bienes materiales” (Velasco y Ramos, 2006: 30).

¿Pero en qué momento los desbordamientos pasaron a ser enemigos? Al depredarse el ambiente del Bajo Papaloapan con fines mercantiles e industriales se alteró también el curso habitual del agua. Ya que la deforestación se intensificó; muchos esteros y afluentes fueron modificados o desviados; numerosos brazos del río se desecaron para el paso de las carreteras; y se obstruyeron causes y avenidas que liberaban el paso de las inundaciones (Ramírez, et.al, 2010).

Esto ha propiciado que las crecientes del río sean cada vez más violentas, porque al ya no haber humedales suficientes que contengan el agua, ni afluentes que regulen su curso, el suelo se ha cedido para las inundaciones. De modo que las venidas del agua pasan por donde encuentran salida y arrasan con lo que se tropieza en su camino, destruyendo carreteras, derrumbando puentes, cobrando bienes materiales y hasta vidas humanas.

Por si fuera poco, la contaminación del agua juega también un papel muy importante en tiempos de lluvia, ya que todo el desecho que se ha acumulado desde hace décadas se ha sedimentado en el fondo y ha acumulado grandes cantidades de azolve. Lo cual impide el libre curso de la corriente que busca su salida al mar. De ahí que las inundaciones sean cada vez más violentas y duraderas.

Los problemas socio-ambientales en la región se agudizaron desde los años treinta y cuarenta del siglo XX, cuando las inundaciones destruyeron cultivos (sobre todo cañeros), provocaron que grandes cantidades de ganado se ahogaran y hubo varias muertes humanas. Lo que provocó un malestar generalizado tanto entre la población local como en el capital industrial.

El pueblo de Cosamaloapan fue el punto de partida para que la región se volviera en contra de las inundaciones, ya que a principios del siglo XX quedó seriamente afectado por los desbordamientos, pues el agua comenzó a cubrir terrenos que anteriormente no se inundaban. Pese a que se tomaron algunas medidas (se dragó del río en algunas zonas o se abrieron de brechas para controlar el flujo de las corrientes), las inundaciones siguieron causando daños importantes. Por lo que, en 1941 el gobierno federal creó la Comisión del Papaloapan, cuyo resultado más trascendental fue la construcción de las presas Temascal y Cerro de Oro en Oaxaca⁶. Con las cuales (según el discurso oficial) se pretendían erradicar

las inundaciones y generar energía eléctrica para la región. Propósitos que hasta la fecha no se han cumplido del todo.

Sin embargo, y pese a la construcción de las presas, Tlacotalpan ha sido uno de los municipios que más ha sufrido los estragos de las inundaciones, debido a que es una de las localidades que menor altura tiene (se encuentra entre los 5 y 10 msnm). Pero si a eso le sumamos el azolve que se encuentra en el fondo del río, el desmonte de manglar, la deforestación ocasionada por la ganadería y que Tlacotalpan dejó de ser una isla a principios del siglo XX (por el desecamiento del otro río que lo rodeaba), entenderemos entonces por qué es de los municipios más afectados por las inundaciones.

Junto a los desbordamientos cada vez más tempestuosos, la crisis socio-ambiental del Papaloapan se ha caracterizado también por el alto grado de contaminación del río, tanto por los desechos tóxicos de las industrias como por los desechos domésticos. Los cuales han afectado seriamente la calidad del agua no sólo para uso doméstico, sino también para la supervivencia de la flora y fauna que vive en el río. Así, la pesca, que a principios del siglo XX era una de las actividades más productivas, hoy en día se ha reducido considerablemente, a tal grado que ya nadie puede depender de ella.

La crisis pesquera tiene muchas aristas, pues no sólo la contaminación del agua ha ocasionado su declive, sino también la pesca descontrolada y la captura del “tismiche”⁷. Ya que impiden que el poco pescado que aún se puede encontrar se siga reproduciendo por falta de algún programa que lo regule, o bien, por falta de alguna iniciativa por parte de los tlacotalpeños para regenerar el río. De tal manera que en la actualidad difícilmente se puede hablar de pescadores en Tlacotalpan, pues la pesca se encuentra en un periodo crítico, que al ya no rendir frutos ha ocasionado que sean pocos los que la practican, en tanto que ya no es una actividad que sostenga económicamente a la población.

No obstante, pese a la crisis ambiental que vive el Papaloapan, son muchos los que siguen dependiendo del río, ya que éste no ha dejado de estructurar una buena parte de las prácticas sociales de Tlacotalpan. Pues para algunos el río sigue siendo un medio de comunicación y un proveedor de recursos, pero sobre todo, un cuerpo de agua que en tiempos de lluvia trastoca a toda la población. A tal grado que puede paralizarla y alterar sus actividades y dinámicas cotidianas. Pero, ¿cómo en términos espirituales la población tlacotalpeña ha enfrentado la crisis socio-ambiental que desde hace algunas décadas le ha afectado?

Paisaje y proceso ritual en el paseo de la Virgen de Candelaria por el río Papaloapan.

Durante el trabajo de campo que se realizó para una investigación profunda sobre los mecanismos rituales y sincréticos de la fiesta de la Virgen de Candelaria⁸, se encontró que, por un lado, según un miembro de la cofradía de la Virgen, los paseos de La Candelaria por el río comenzaron en 1944, cuando el presbítero Prudencio Ortiz solicitó llevarla en procesión al río luego de que una fuerte inundación afectara al municipio. Por otro lado, un segundo miembro de la cofradía señaló que comenzaron en 1933 por la escasez de peses que se estaba viviendo en ese entonces.

Sin embargo, cual sea la fecha exacta en la que comenzaron los paseos, lo cierto es que ese periodo en general (los años 30 y 40) fue el detonante para que se diera una serie de procesos que han buscado subsanar mediante la ingeniería y lo espiritual la crisis socio-ambiental que desde entonces se vive tanto en Tlacotalpan como en la región de la Cuenca. En lo que a la ingeniería se refiere –como se señaló previamente-, se construyeron las presas Temascal y Cerro de Oro en Oaxaca para disminuir el impacto de los desbordamientos,

aunque no se ha implementado a nivel regional algún proyecto de limpieza y rehabilitación para el río.

En cuanto a lo espiritual, algunos municipios del Bajo Papaloapan llevaron a cabo algunas acciones simbólicas que buscaron reparar las alteraciones sociales que la crisis ambiental de la región había ocasionado. Como se indicó, los grupos sociales se configuran con base al medio en el cual habitan, puesto que, así como las acciones sociales tienen un impacto sobre el ambiente, el ambiente influye sobre dichas acciones. De tal forma que, las prácticas religiosas y sus rituales se estructuran también a partir de la ya mencionada relación sociedad-ambiente, en tanto que están estrechamente ligados a la economía política que los producen.

Si bien la crisis ambiental del Papaloapan ha tenido efectos negativos sobre los ecosistemas de la región, las poblaciones también han resentido las repercusiones, ya que la crisis ambiental detonó crisis sociales de índole económica, política y hasta religiosa. De ahí que los años 30 y 40 no sólo fueron un periodo caracterizado por una severa crisis ambiental, sino también por los actos de fe a los que recurrieron algunos municipios del Bajo Papaloapan para contrarrestar los efectos de dicha situación.

Mediante algunas crónicas, se sabe que en 1944 el municipio de Cosamaloapan sacó en procesión a su Virgen de la Concepción para que descendiera el nivel del agua desbordada (Velasco y Ramos, 2006: 36-37), pero en lo que Tlacotalpan se refiere, se posee poca información documentada que respalde que en ese periodo también se sacó la Virgen de Candelaria. Sin embargo, gracias a los datos etnográficos y al examen del contexto regional de aquella época, es de considerarse que el pueblo católico de Tlacotalpan llevó a la Virgen de Candelaria al río con el mismo propósito reparador que en Cosamaloapan.

En términos de Víctor Turner (2002), los años 30 y 40 se pueden definir como un periodo de crisis que detonó un drama social, cuya "brecha" fue el descontento social acaecido por la inestabilidad del río Papaloapan, en tanto que perjudicó a la economía local y la dinámica cotidiana del municipio. Pero debido a que la inestabilidad socio-ambiental no se resolvió a corto plazo, sino que la "crisis" se hizo más profunda, los afectados recurrieron a su fe para congregarse en un *communitas* para así efectuar una "acción reparadora". La cual consistió en llevar a la Virgen de Candelaria al río.

Dicho acto operó como un ritual religioso que buscó re-ordenar lo que en ese momento estaba alterando al Papaloapan y, por tanto, a la población. Un ritual que con el tiempo se integró al calendario ceremonial-católico de Tlacotalpan, a la fiesta de La Candelaria y a las prácticas religiosas del municipio, hasta convertirse en una nueva tradición⁹. Pues con su repetición, los tlacotalpeños creyeron recibir el auxilio de la Virgen, como un mecanismo de protección para los desbordamientos, o bien, para la bendición del río.

De ahí que, a diferencia de otras fiestas de La Candelaria, la de Tlacotalpan es tan particular, pues el río Papaloapan es el eje estructurador de las prácticas sociales de la población. Un paisaje que, al observarlo con detenimiento, no sólo nos muestra cómo sus diferentes habitantes lo han concebido, alterado y hasta depredado, sino también incorporado a sus prácticas. Por ello, el Papaloapan es -entre otras muchas denominaciones- un paisaje ritual, puesto que es el escenario que ha permitido que las sociedades se comuniquen con sus respectivas divinidades, para convocarlas y recibir su auxilio.

Sin embargo, hoy en día, debido a la reciente intervención del Gobierno del Estado de Veracruz a la fiesta de La Candelaria, se cuestionan los sentidos rituales del paseo de la Virgen por el río. Puesto que su mercantilización ha llegado a tal grado que, el paseo parece

haberse convertido en un espectáculo turístico y ha dejado de ser un mecanismo ritual para el municipio de Tlacotalpan. Cuando el hecho es que, sus mecanismos se han diversificado y los significados de sus símbolos se han multiplicado, según las narrativas, los lugares de enunciación, los actores sociales y las políticas de memoria.

Cierre.

Ciertamente los años 30 y 40 fueron el inicio de una severa crisis ambiental ocasionada por un conjunto de prácticas desmesuradas que alteraron el curso y los niveles del río, sin importar las repercusiones que eso pudiera contraer. Por lo que la crisis que todavía se vive es una consecuencia de actividades económicas que no se interesan por la conservación de los ecosistemas, tales como la producción de caña de azúcar y la ganadería.

El municipio de Tlacotalpan es en su mayoría ganadero, de modo que el ganado tiene una posición prioritaria por encima de otras actividades o recursos. Tanto así que el Papaloapan, un ecosistema mayoritariamente humedal, se ha pretendido pastizal, se ha deforestado y desecado considerablemente. Pues, "aunque se sabe que el manglar aporta social y ecológicamente mucho más que un pastizal ganadero, el propietario lo ve de otra forma cuando su actividad económica es la crianza de vacas, que necesitan pasto para sostenerse y reproducirse" (Ramírez, et.al., 2010: 4).

Así pues, el paisaje que se observa hoy en día del Bajo Papaloapan es un reflejo de años y años de depredar el ambiente. Pues, como en muchos otros casos, la economía política de Tlacotalpan se ha vuelto incompatible con las condiciones ambientales de la Cuenca. Pero como son pocos los tlacotalpeños que reconocen sus responsabilidades en la inestabilidad socio-ambiental de la región, algunos han buscado solucionar la crisis que ellos mismos ocasionaron mediante rituales religiosos. Tal como el paseo de la Virgen de

Candelaria por el río, que en su momento generó un *communitas* que buscó reparar la crisis que la propia población ha provocado.

Bibliografía

- Álvarez, Luis, 2011, "La Categoría de Paisaje Cultural", Revista de Antropología Iberoamericana, núm. 1, España.
- Casas, Carlos, 2015, "De manglares, tortugas y majúa: ensamblaje y disputa por el territorio en la Ciénega del Fuerte". Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Antropología, México.
- del Paso y Troncoso, Francisco, 1905, Papeles de la Nueva. Tomo V Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, Madrid, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneira".
- Durand, Leticia, 2002, "La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas", Nueva Antropología, núm. 61, México.
- García, Jacobo, 2009, "Lugares, paisajes y políticas de memoria: Una lectura geográfica", Boletín de la A.G.E., núm. 51, Madrid.
- Hobsbawn, Eric y Terence Ranger, 2002, La invención de la tradición, Barcelona, Editorial Crítica.
- Ingold, Tim, 2000, The Perception of the Environment. Londres, Routledge.
- Pérez, Azucena y Mario Ortiz, 2002, "Cambio de la cubierta vegetal y vulnerabilidad a la inundación en el curso bajo del río Papaloapan, Veracruz, Investigaciones Geográficas, núm. 48, México.
- Quintana, Rosalba, 2016, Proceso ritual y sincretismo religioso en la fiesta de la Virgen de Candelaria, Tlacotalpan, Veracruz, Tesis de Maestría en Antropología, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Ramírez, et.al., 2010, Identificación y tipificación de áreas potenciales para la restauración de manglares: el caso de los humedales de la cuenca del río Papaloapan, Veracruz, México: PRONATURA VERACRUZ, A.C. Coordinación de proyectos Eco-forestales.
- Tlacotalpan Ver y su historia, 2014, Recuperado el 12 de enero de 2015: <https://www.facebook.com/groups/187105261440828/?fref=ts>
- Turner, Víctor, 2002, "Dramas sociales y metáforas rituales", En Antropología ritual. Víctor Turner, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Urquijo, Pedro, 2010, "El paisaje en su connotación ritual. Un caso en la Huasteca potosina, México", GeoTrópico, núm. 2, Colombia.
- Velasco, José, 2004, "Espacio y cultura ganadera colonial en la región del bajo Papaloapan, Veracruz", En De las marismas del Guadalquivir a la costa de Veracruz: cinco perspectivas sobre cultura ganadera, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura.
- Velasco, José y Gustavo Ramos, 2006, "Agua: símbolo de vida y muerte en el bajo Papaloapan", En Inundaciones 2005 en el estado de Veracruz, México, Universidad Veracruzana.
- Williams, Raymond, 1988, Marxismo y literatura, Barcelona, Ediciones Península.

¹ Rosalba Quintana Bustamante, es Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), y Maestra en Antropología por la Facultad de Antropología (UV).

² Los procesos rituales se caracterizan también por contener dramas sociales, es decir, “unidades del proceso inarmónico o disarmónico que surgen en situaciones de conflicto” (Turner, 2002: 49). Los cuales a su vez constan -por lo general- de cuatro fases: la brecha, la crisis, la acción reparadora y la reintegración. La brecha es un símbolo obvio de disidencia por la transgresión o el incumplimiento de una norma; la crisis: se da cuando la brecha, si no se disipa, se extiende a un amplio escenario de relaciones sociales, de tal suerte que ya no puede ser ignorada o escamoteada. Por su parte, la acción reparadora se da cuando entran en acción ciertos mecanismos de ajuste y de reparación. Se trata de una fase en la cual la sociedad o el grupo involucrado alcanzan su máxima autoconciencia y las técnicas pragmáticas como la acción simbólica encuentran su total expresión. Finalmente, la reintegración es el clímax, la fase final que, como su nombre lo indica, consiste en la reintegración del grupo social alterado una vez que se ha resuelto el conflicto. Es cuando el orden (el sistema) se restablece, ya sea como se encontraba antes de la brecha, o bien, en términos nuevos como resultado de todo el proceso. Asimismo, el proceso ritual se caracteriza por su capacidad de convocar lo que Turner llamó *communitas*, o bien, “antiestructura social”. Es decir, aquel “lazo que une a la gente por encima de cualquier lazo formal” (p. 56). Como una organización que puede reunir a un número indeterminado de actores independientemente de sus diferencias más cotidianas (de género, políticas, religiosas, nivel socioeconómico, etc.). Pues el ritual, durante el drama social, puede reunir a un grupo de personas en una sola comunidad y con un propósito en común, por más antagónicas que puedan ser.

³ En la *Relación de Tlacotalpan y su partido* de 1580, se encuentra descrito el siguiente ritual que la población indígena de aquel entonces practicaba en el río: “adoraban a una imagen que tenían esculpida en una piedra de esmeralda a manera de mujer y ésta tenían por dios; y esta imagen la sacaban un día en el año y la llevaban a lavar el río y la volvían a un cu, y ahí le sacrificaban una persona” (del Paso, 1905: 2).

⁴ En la *Relación de Tlacotalpan y su partido* de 1580, se encuentra descrito el siguiente ritual que la población indígena de aquel entonces practicaba en el río: “adoraban a una imagen que tenían esculpida en una piedra de esmeralda a manera de mujer y ésta tenían por dios; y esta imagen la sacaban un día en el año y la llevaban a lavar el río y la volvían a un cu, y ahí le sacrificaban una persona” (del Paso, 1905: 2).

⁵ Gentilicio con el que también se le conoce al Bajo Papaloapan.

⁶ La presa Cerro de Oro fue puesta en función en 1986 sobre el río Santo Domingo, y la presa Temascal (también conocida como la presa Alemán) entre 1949 y 1955 sobre el río Tonto. La construcción de dichas obras implicó la inundación de “más de 70 mil hectáreas del territorio de las etnias mazateca y chinanteca, destruyeron el hábitat de una variada flora y fauna, y obligaron al traslado de más de 35 mil indígenas a sitios muy diferentes de su nicho histórico. Para los habitantes del bajo Papaloapan, las inundaciones temporales se redujeron considerablemente; pero para mazatecos y chinantecos, el agua sepultó su antiguo espacio para siempre” (Velasco y Ramos, 2006: 37). Con la Comisión del Papaloapan y la construcción de las presas, la Cuenca se convirtió en un espacio ideal para los planes de desarrollo del Estado mexicano, pero fueron planes que ocasionaron la destrucción de unos y el desplazamiento de otros.

⁷ El tismiche (o manjúa, como se le conoce al norte de Veracruz) es un estado gestacional de los peces que se da particularmente en las raíces del manglar, en tanto que éstas son un lugar de desove muy importante por la salinidad con la que cuentan. El tismiche está compuesto por un sinnúmero de especies de peces y mariscos que, en su periodo reproductivo, entran al río y se estacionan en las raíces de los manglares para depositar la hueva. Cuando dicha hueva trasciende a su estado larvario y madura lo suficiente regresa al mar para continuar con su ciclo de vida. El tismiche, entonces, es ese compuesto de larvas de especies distintas que en conjunto forman un caldo espeso (similar al engrudo) sumamente cotizado por su exquisito sabor. El problema con el tismiche no es la facilidad con la cual se le puede pescar (aun cuando su captura está prohibida en cualquier época del año), sino el impacto negativo que representa su captura. Pues se estima que un kilo de tismiche equivale a 27 toneladas de pescado y marisco maduro (Casas, 2015). De modo que, al capturar el tismiche, los pescadores interrumpen el tan valioso estado gestacional de las pocas especies que todavía se pueden encontrar en el río Papaloapan para su supervivencia.

⁸ Los resultados de dicha investigación se encuentran disponibles en el Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana < <http://cdigital.uv.mx/> > bajo el título *Proceso ritual y sincretismo religioso en la fiesta de la Virgen de Candelaria, Tlacotalpan, Veracruz* (Quintana, 2016).

⁹ Se entiende por tradición a aquella práctica que se considera de larga data, cuando el hecho es que son prácticas con algún momento de creación no precisamente antañá sino reciente, pues se acentúa con la repetición constante de sus rituales (Hobsbawm y Ranger, 1983: 7-21). De igual manera, la tradición no sólo se produce sino que se re-imagina en el presente conforme a “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado” (Williams, 1988: 137).